

Economía



De izda a dcha: el director general del Agua, Teodoro Estrela, el secretario de Estado de Medio Ambiente, Hugo Morán, el asesor de la presidenta de Navarra, Miguel Moreno, María Chivite, el consejero de Cohesión Territorial, Bernardo Ciriza, y su jefa de gabinete, Leire Ochoa. Foto: cedida

AMPLIACIÓN PRIMERA FASE

EL RAMAL DEL EGA, "PRÓXIMAMENTE"

●●● Sin concretar fecha. El departamento de Cohesión Territorial destacó que en próximas fechas –sin concretar más– prevé reactivar las obras del Canal de Navarra en Tierra Estella, en el denominado Ramal del Ega, correspondientes a la ampliación de la primera fase de esta infraestructura. Los trabajos comenzarán en los municipios de Lerín y Cárcar y, posteriormente, continuarán en Sesma, Lodosa, Andosilla, San Adrián y Azagra. Esta nueva infraestructura permitirá abastecer de agua de Itoiz a 5.428 hectáreas de regadío, pertenecientes a más de 1.300 agricultores, recordaron en una nota. En abril de 2020, en plena pandemia, se reactivaron las obras de esta infraestructura a su paso por Peralta, en el conocido como Ramal del Arga. Unas obras que finalizaron el pasado junio y que han permitido incrementar la productividad de más de 1.200 hectáreas, ya que se ha garantizado el suministro de agua, tanto en cantidad como en calidad para la zona.

EL PROYECTO CONSTRUCTIVO DE LA 2ª FASE DEL CANAL, PARA FINALES DE 2021

● Posteriormente deberá realizarse la tramitación ambiental y la licitación de obra ● Estado y Navarra quieren acelerar esta infraestructura ● Inicialmente prevén un coste de 220 millones de euros

↳ Sagrario Zabaleta Echarte

PAMPLONA – La presidenta María Chivite y su consejero de Cohesión Territorial, Bernardo Ciriza, han realizado una apuesta para dar un impulso al Canal de Navarra en esta legislatura, sobre todo, después de que Europa aprobara los fondos *Next Generation*, y el Ejecutivo foral viera una oportunidad en ellos para fomentar esta infraestructura.

Chivite y Ciriza se reunieron ayer con el secretario de Estado de Medio Ambiente, Hugo Morán, y con el director general del Agua, Teodoro Estrela, para acordar acelerar la segunda fase del Canal de Navarra para llevar agua de calidad a la Ribera, tanto de regadío como de boca.

El Ejecutivo foral anunció en una nota que prevén concluir para finales de año la confección del proyecto constructivo de la segunda fase, que consiste en instalar dos tuberías soterradas al mismo tiempo. Una vez que ambas administraciones presenten el proyecto, el siguiente paso consistirá en confeccionar la tramitación

ambiental, para posteriormente publicar la licitación de la obra. Cada uno de estos pasos supone meses de trabajo, y aunque en un principio, a finales de octubre del año pasado, fuentes oficiales señalaron 2022 como posible fecha de inicio de la construcción de la segunda fase, todo dependerá del cumplimiento de los plazos de cada trámite –porque, generalmente, en este tipo de infraestructuras surgen contratiempos que retrasan las fechas previstas–.

Inicialmente el coste de esta obra puede ascender a unos 220 millones de euros, según las previsiones que manejaban fuentes oficiales el año pasado cuando Canasa anunció que había escogido la doble tubería soterrada construida a la vez como solución para llevar agua a la Ribera.

Sin embargo, tanto Estado como Gobierno de Navarra ayer no cifraron la inversión de esta infraestructura ya que esta cuestión se abordará en próximas reuniones. De esta forma, "el coste definitivo de la obras se conocerá cuando concluyan el diseño del proyecto constructivo",

manifestaron fuentes del Ejecutivo.

70.000 HABITANTES EN LA RIBERA La presidenta Chivite incidió en que suministrar agua de Itoiz a la Ribera es una cuestión prioritaria para el actual Ejecutivo. "Es fundamental porque nos permitirá abastecer de agua de boca de calidad a más de 70.000 habitantes de la Ribera; garantizar las necesidades de agua de riego e industrial, y avanzar este modo en el equilibrio territorial y en el desarrollo económico de la zona, así como adelantarnos y poder mitigar posibles efectos del cambio climático, uno de los mayores retos medioambientales", señaló Chivite.

De esta manera, los objetivos de sostenibilidad y proyecto alineado con la economía verde y circular que reclama Europa, se han convertido en los argumentos del Gobierno para encuadrar el Canal de Navarra como una iniciativa que puede captar fondos *Next Generation*. Sin embargo, todavía este tema tampoco se ha concretado. En todo caso, las ayudas procedentes de Europa financiarían una parte de la

segunda fase, pero no el total.

Por ese motivo, durante la reunión mantenida en el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, Chivite destacó la importancia de esta infraestructura como un pilar clave en la reactivación económica de Navarra. "Las obras de la segunda fase permitirán crear 3.160 puestos de trabajo a tiempo completo, de los que en torno a 2.668 se producirían en Navarra, es decir, el 84% del total. En relación al VAB (Valor Añadido Bruto), se generarán 217 millones de euros, de los que el 86% se produciría dentro de Navarra, el equivalente a 187,5 millones de euros", remarcó. Unos datos que recordó Chivite a los representantes del Ministerio, y que ya expuso el consejero Ciriza el 27 de noviembre del año pasado en una comisión parlamentaria, a petición propia.

La decisión de suministrar agua de calidad a la Ribera mediante la construcción simultánea de dos tuberías en la segunda fase del Canal de Navarra se adoptó en octubre de 2020. "Este acuerdo, que prioriza la renta-

bilidad social y estratégica del proyecto, se alcanzó durante la reunión de la comisión de seguimiento del Canal Navarra-Estado y en el consejo de administración de Canasa", destacó el departamento de Cohesión Territorial en una nota.

La empresa pública gestora del Canal se decantó por dos tuberías construidas al mismo tiempo porque conllevan un desarrollo más rápido de toda la zona regable al posibilitar, desde un inicio, la puesta en riego de hasta 21.522 hectáreas; porque permiten realizar una planificación estratégica en el ámbito agrícola, industrial y de abastecimiento urbano; porque producirán una mayor garantía de suministro ante posibles averías o mantenimiento; porque suponen una menor afectación medioambiental y arqueológica al hacerse la única intervención; porque los trabajos de recuperación paisajista y medioambiental serán más acotados en el tiempo; y porque suponen un ahorro de cinco millones respecto a otra de las alternativas (la de dos conducciones con decalaje). ●